

Tres pintores

EL VIEJO barrio de La Chimba está adquiriendo una nueva fisonomía, transformándose en el barrio de actividades culturales. Varias galerías han abierto sus puertas al otro lado del río, pero cerca de los museos de Bellas Artes y de Arte Contemporáneo. Así también se ha instalado la Galería de Paulina Waugh, en calle Siglo XX, donde se presenta una exposición colectiva de pintores: Irarrázabal, Rojo, Soza y León.

La mayoría de los exponentes pertenece a la generación joven y trata de abrirse camino con expresiones propias. Irarrázabal es el de más renombre y también de mayor trayectoria entre ellos.

Con tres pinturas cada uno, es un tanto difícil formarse una idea cabal acerca de su grado de madurez. Soza expone con frecuencia en muestras colectivas y durante el año pasado se le vio un número apreciable de dibujos. Por el momento hay bastante diferencia entre sus dibujos y sus óleos. Incomprendiblemente, Sergio Soza no termina por dominar ese material tan noble que es la pintura al aceite, y en cambio, manejando el color en los dibujos consigue expresarse de manera más definida. Hay una tendencia hacia el expresionismo que no consigue cristalizar definitivamente. Envuelve los temas en un halo que difumina y disuelve las definiciones de formas. Con ello produce un efecto de freno sobre la misma posibilidad de expresión. A la vez, desvirtúa la intención primera, ablanda la imagen, todo lo cual conduce hacia una falsa idealización de las figuras.

Es indudable que Sergio Soza, tiene condiciones destacadas, pero en este momento parece embotellado en un camino sin encontrar la salida adecuada.

Diferente es el caso de Benito Rojo. Estudió pintura en los Estados Unidos, país donde ha permanecido varios años. Recientemente volvió a Chile donde había expuesto hace unos tres años. Rojo es un pintor que domina su oficio. Hace gala de recursos técnicos, y usa materiales que no se emplean en el país. Su pintura, que es



*Sergio Soza,
José Ignacio
León y Benito Rojo
exponen junto a
Ricardo Irarrázabal*

abstracta, nos conduce también hacia los problemas que son comunes en el país del norte. El concepto de espacio en Rojo conduce hacia la sugerencia de mundos cósmicos y de exploraciones espaciales. Los grises plateados de los fondos con la sugerencia de algunas texturas, se complementan por círculos que marcan un lugar determinado, tal como puede ocurrir en fotos tomadas a grandes distancias o bien planetas diferentes. Los volúmenes son imprecisos y sólo el ojo avisado sabe captar y marcar el círculo.

De las tres telas expuestas, Rojo presenta en general una armonía de colores similares. Siempre hay predominio de los grises, en conjuntos con negros, blancos y alguna nota de color rojo fuerte. Armonía perfecta, bien equilibrada. No cabe duda que en este artista existe el predominio de

una técnica sólida, que hace la gran base de su pintura.

En cuanto a José Ignacio León, se mantiene en el filo entre una pintura metafísica dentro del cual hay predominio de la naturaleza y un depurado naturalismo. De sus cuadros, todavía vacilantes en cuanto a la capacidad colorística, podría surgir un buen pintor en los años venideros. La mayor falla de José Ignacio León es una notoria falta de madurez. Sin embargo, sabe manejar el color con limpieza y transparencia. Es un buen camino. Falta sacudirse un poco de esa timidez notoria y típica del pintor joven.

Indudablemente, dentro de este conjunto, las dos telas de Ricardo Irarrázabal se alejan del conjunto. Nada nuevo nos añade de la última exposición que comentáramos recientemente. Sirve un poco de

punto de referencia en cuanto a su madurez y la falta de la misma de los otros exponentes. Irarrázabal no sólo es un creador de imágenes, es también un colorista sutil, que emplea armonías atrevidas. Pero entre él y los otros tres exponentes hay la diferencia de unos diez años de experiencia. Y en arte eso es mucho. Unos se inician recién, el otro ya está formado y en la plenitud de su capacidad creadora. Es un punto que hay que tener en cuenta.

Los cuatro pintores que exponen en la Galería de Paulina Waugh muestran características muy diferentes entre sí, lo que no da la posibilidad de ver claro aún el panorama de la generación de los años setenta.

JOVENES

y uno

CONSAGRADO